

## EDITORIAL

Partiendo de los planteamientos hechos por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) en 2010, donde de manera textual exponen: “Los intensos cambios y crecientes mejoras en la Tecnología de Información y Comunicación (TIC), así como el acelerado desarrollo de la bio-ingeniería y la convergencia tecnológica, están transformando la forma de trabajar en salud. Las posibles aplicaciones de tales innovaciones tecnológicas abarcan muchas, sino todas, las actividades relacionadas con la atención, administración y educación en salud, ofreciendo oportunidades tanto para incrementar la cobertura como para mejorar la calidad de la atención, efectividad y eficiencia del sistema de salud”<sup>1</sup>, es importante que los profesionales de Enfermería empecemos a asumir el reto del mundo moderno con la llamada ‘teleenfermería’, en la búsqueda de que el trabajo que desarrollamos en torno al cuidado llegue cada vez a más personas y se convierta en la posibilidad de dar cobertura con nuestras acciones, no solo en el marco de las ciudades capitales, sino también en zonas aisladas y rurales, donde nos falta impactar de manera efectiva.

Para el logro de este objetivo se requieren no solo compromisos personales y profesionales, sino también institucionales, que garanticen la adecuación de una plataforma tecnológica de gran alcance, y que esta se encuentre integrada a políticas nacionales mediadas por las TIC. La teleenfermería permite la formación continuada en acciones básicas del cuidado que inician desde el autocuidado, y en muchos casos han permitido la intervención integral en un plan de cuidado de rehabilitación.

El reto actual lo constituye el posicionamiento de la teleenfermería como medio para que los profesionales de Enfermería, en primer lugar, logremos conciencia de que en un mundo globalizado como el actual requerimos fomentar el cuidado utilizando lo que la mayoría de las personas tienen a la mano, como son por ejemplo los computadores y los dispositivos móviles. De otro lado, la teleenfermería se convierte en la posibilidad de repensar de una manera diferente lo que hacemos, logrando tener de manera permanente un canal abierto entre la enfermera y los pacientes o personas a las que van dirigidas sus acciones. Se ha demostrado que esta interlocución permanente permite una mejor adherencia a los tratamientos y a los planes caseros y una disminución de reingresos a las instituciones hospitalarias, ya que por allí de manera permanente el profesional hace seguimiento y responde inquietudes generadas muchas veces a partir de los planes de cuidado instaurados.

---

<sup>1</sup> Fernández A, Oviedo E. Tecnologías de la información y la comunicación en el sector salud: oportunidades y desafíos para reducir inequidades en América Latina y el Caribe. CEPAL - Serie Políticas sociales No. 165. Santiago de Chile: Naciones Unidas; 2010. p. 6.

Para finalizar, no se puede olvidar que el éxito de la calidad del cuidado de Enfermería obliga a los profesionales a una permanente actualización y a repensar diferentes posibilidades de hacer que nuestro objeto de estudio cumpla con su fin primordial: “Brindar cuidado para mejorar la calidad de vida”.

**DOLLY MAGNOLIA GONZÁLEZ HOYOS**  
Decana Facultad de Ciencias para la Salud  
Universidad de Caldas